

# Prólogo

LYDIA JIMÉNEZ

*Vicepresidente de la Fundación Universitaria Española  
Directora del Seminario de Pensamiento "Ángel González Álvarez"*

EL CURSO 2019-2020 EL SEMINARIO DE PENSAMIENTO "Ángel González Álvarez" organizó una serie de conferencias que han dado lugar a los capítulos de este volumen. Hemos querido con esta publicación invitar a acercarse al rico legado de Guardini a quienes se puedan considerar lectores primerizos suyos, pero también a profundizar en la obra de un pensador al que quizá aún se le debe hacer justicia en el ámbito de la investigación y el mundo académico, sin ignorar que *de facto* sigue presente, iluminando, otros ámbitos en los que se dio más a conocer ya en vida.

Algunas de las conferencias previstas no pudieron pronunciarse debido al confinamiento que se impuso a partir del mes de marzo, pero el público interesado puede disfrutar en su versión escrita de los preciosos textos preparados para los tres últimos capítulos. El capítulo de Eduardo Ortíz, acerca de la tan importante noción de autenticidad hoy y las reflexiones de Guardini acerca de que esa acreditación requiere asumirse y aceptarse a sí mismo como criatura, y no autocreador, pues la verdad de que uno es y es él mismo se funda en el querer

de Dios. El hermoso trabajo de Susana Miró acerca del misterio del sufrimiento según Flannery O'Connor, inspirada por Guardini, nos lo presenta como un velo que permite vislumbrar la silenciosa presencia de Dios en nuestras vidas. Por su parte, Rafael Fayos aborda las reflexiones de Guardini en sus lecciones de ética acerca de un tema central en su obra: qué es educar, y particularmente esclareciendo la noción de autoridad, ya que aborda la cuestión en el contexto de las etapas de la vida que van de la adolescencia a la juventud, y desde un trasfondo social y político que sigue siendo muy actual. Enlaza muy bien el trabajo de Eduardo Ortiz con esta temática del educar como un ayudar al hombre a encontrarse a sí mismo y tomar posesión de sí en lo que se es y lo que se está llamado a ser.

El trabajo del profesor Ascencio acerca de la fecunda relación de Guardini con otros autores acerca de sus investigaciones antropológicas, muestra concretamente el modo de diálogo con el mundo intelectual y su forma de apropiación de las riquezas de filósofos como la reflexión sobre el Absoluto de Buber o sobre el personalismo actualista de Scheler. Mónica Codina aborda la valoración crítica de Guardini de la Modernidad, que con su característica unilateralidad acaba traicionándose a sí misma, y el cambio de época que él mismo experimentó, cuyas nuevas bases él contribuyó a formar, para que la libertad, uno de los valores reales de la Modernidad (de lo humano) no corran el riesgo de perderse, desligada de la verdad. El capítulo de Urbano Ferrer destaca que el don, como la palabra, caracterizan la realidad de la persona en su condición histórica y mundana. Ni persona, ni mundo ni historia son conceptos conocidos por los griegos, sino descubiertos por la reflexión cristiana. Acerca de su interrelación, con la persona en el centro, ingredientes constantes de la visión del mundo cristiana que expone Guardini, Urbano Ferrer hace una profunda y detenida exposición.

## PRÓLOGO



El influjo espiritual de una persona sobre otras, a través de actitudes, palabras (habladas o escritas) y conductas, es un fenómeno real muy difícil de estimar con justeza. El significado de la persona y obra de Guardini para nuestro tiempo no escapa a esta obvia dificultad. Ciertamente que el hecho de la apertura de su causa de beatificación en la Diócesis de Múnich-Frisinga el 24 de octubre de 2017 nos brinda una nueva ocasión para reflexionar acerca de la relevancia del teólogo y filósofo alemán para la vida espiritual, no sólo de Alemania, sino de la Europa occidental del siglo XX. Por otra parte, además, la elección de Joseph Ratzinger como sucesor de Pedro en 2005 había permitido ya a muchas personas ajenas al campo de la teología, descubrir a Guardini y calibrar el alcance de su obra: el gran papa teólogo ha subrayado con frecuencia y gratitud su influjo, su diálogo interior y su deuda con la obra de Guardini, más intensos que con otros autores también presentes en él, a la hora de trazar su propia síntesis teológica.

El pontificado de Benedicto XVI ha traído providencialmente consigo, entre otras cosas, la difusión de sus obras previamente publicadas, extendiéndose así, de forma exponencial, aunque indirecta, muchas ideas de Guardini. Uno de los expertos en la obra de Ratzinger, Siegfried Wiedenhofer, que trabajó largos años junto a él como profesor asistente en Bonn, Tubinga y Ratisbona, ha llegado a afirmar que Ratzinger puede considerarse *"un nuevo Guardini en el marco de la teología académica"*<sup>2</sup>, pues el éxito del propio Guardini se verificó más bien fuera de la universidad, en el ámbito pastoral. ¿Cómo justifi-

---

<sup>1</sup> Cf. S. WIEDENHOFER, *Die Theologie Joseph Ratzingers / Benedikt XVI. Ein Blick auf das Ganze*. (Ratzinger-Studien, Bd. 10) Friedrich Pustet, Regensburg 2016, 94s.

<sup>2</sup> WIEDENHOFER, *Die Theologie Joseph Ratzingers*, op. cit., 96.

ca Wiedenhofer esta comparación? Señalando que en la teología de Ratzinger se dan asombrosos paralelismos con el pensamiento teológico de Guardini, ambos a su vez influidos por Max Scheler, entre otros filósofos comunes, además de Theodor Steinbüchel y Martin Buber: ya Guardini se ocupó de San Agustín y San Buenaventura, y se distanció del pensamiento aristotélico-tomista, realizó también una crítica a la Modernidad y mostró una preferencia por el pensamiento fenomenológico y personalista.

Además subraya Wiedenhofer que, antes que Ratzinger, Guardini había dado la primacía a la pregunta por el ser y la verdad, el teocentrismo que se concreta cristológicamente, y también en la Iglesia y los sacramentos, ya en los años veinte había hablado del primado del *logos* sobre el *ethos*<sup>3</sup>, rasgos todos ellos determinantes de la orientación general de la teología ratzingeriana. Cuando Guardini describe los rasgos del espíritu verdaderamente católico en *Nueva juventud y espíritu católico*, que condensa López Quintás en estas ideas: "*implica dar primacía al ser sobre el devenir y el crear, a la verdad sobre la acción, a la autoridad sobre el juicio personal, a la tradición y su asimilación viva sobre las exigencias del presente.*"<sup>4</sup> Quien ha leído a Ratzinger, encuentra inmediata familiaridad con los escritos de Guardini.

¿Por qué el éxito de Guardini no se desarrolló en el marco universitario, puesto que llegó a dirigir una cátedra universitaria? Son varias las razones que se han indicado, y el propio Guardini explica su camino intelectual a este respecto. Por un lado, como recuerda Carlos Granados en su aportación a este libro, "Exégesis desde la fe: Romano Guardini al encuentro de la Sagrada Escritura", y también subraya Adolfo Lucas en su capítulo "Redescubrir la liturgia desde dentro: de

<sup>3</sup> Cf. id., *Die Theologie Joseph Ratzingers*, op. cit., 95s.

<sup>4</sup> A. LÓPEZ QUJNTÁS, *Romano Guardini: maestro de vida*. Palabra, Madrid 1998, 33.

## PRÓLOGO

Guardini a Ratzinger", nuestro hombre ni era "exegeta de oficio", ni tampoco propiamente liturgista. Podría decirse que conscientemente evitó convertirse en un especialista, camino común para toda carrera universitaria entonces como ahora.

Sin embargo, o precisamente por ello, logra ofrecer perspectivas nuevas y creativas que permiten ver las cuestiones esenciales de la lectura bíblica y de la liturgia, recuperando la visión en su conjunto (cosa que la erudición acaba impidiendo), en conexión con las demás correlaciones, especialmente con la realidad viva de cada persona y su camino existencial de cara a Dios. Sin rodeos lo explica el propio Guardini: su método no se consideraba 'científico'. No se sentía llamado a cultivar una determinada disciplina teológica, sino a estudiar en un campo intermedio entre la filosofía y la teología, fecundo por las dos fuentes de conocimiento, pero calificado negativamente como ambiguo, indeciso, poco riguroso o sin método, explica López Quintás. La tarea personal que comprendió que le estaba reservada no era investigar en un área de la teología, sino interpretar la realidad cristiana con responsabilidad científica y un alto nivel espiritual, debía intentar configurar "*un nuevo método evangelizador*"<sup>6</sup>.

Es Alfonso López Quintás, el principal conocedor y divulgador de Guardini en lengua española (a quien debemos la posibilidad y realidad de las traducciones editadas de las obras de Guardini al español) quien ofrece unas claves de lectura interesantes acerca de la persona y la obra de este maestro de vida. Como se ha dicho, su sacerdocio fue fecundo en frutos pastorales. Pero este éxito no iba acompañado de

---

<sup>5</sup> Cf. A. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini*, op. cit., 37-39.

<sup>6</sup> Cf. A. LÓPEZ QUINTÁS, "La melancolía y el anhelo místico. Una clave de lectura del pensamiento de Romano Guardini", en J. G. AscENCIO, *Guardini y el pensamiento existencial*. Cantagalli, Siena 2017, 24.

una comprensible reacción de alegría o autocomplacencia, sino que "avivaron la conciencia de sus carencias y de la caducidad de la vida"<sup>7</sup>. El profesor más bien tímido, y de personalidad algo retraída, experimentaba que todo el éxito en clases, en conferencias, siendo muy bello, pasa inexorablemente. Esta vivencia que parece que le acompañó siempre, la interpreta desde su melancolía, que vincula la dolorosa conciencia de que todo lo humano -especialmente uno mismo- perece, es limitado, con una nostalgia de una vida de excelencia que perdure ilimitadamente y que remite a la vida mística y a la unión con Dios.

Según López Quintás, la melancolía y el anhelo místico son una clave del pensamiento de Guardini. Así lo expone en una obra conjunta que acabamos de citar, preparada por Juan Gabriel Ascencio, que recoge las contribuciones del congreso sobre Guardini, celebrado en la facultad de filosofía del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, en Roma a finales de 2015, y publicada bajo el mismo título que el congreso, *Guardini y el pensamiento existencial* en la editorial Cantagalli. Ahí ofrece López Quintás unas claves sobre la figura de Guardini a partir de su profunda religiosidad, que llama "anhelo místico" y que, como se aprecia al acercarnos a sus escritos, impregna casi desde el principio al lector. Luego volveremos sobre este aspecto central de su persona.

Todos los estudiosos de Guardini suelen llamar la atención con insistencia sobre el hecho de que sus cualidades personales, o más exactamente, su personalidad, no explicaban este éxito. El mismo Guardini creyó que lo que podía y debía atraer al público, la fuerza de convicción de su palabra, especialmente para los jóvenes, radica en la verdad

---

<sup>7</sup> LÓPEZ QUINTÁS, "La melancolía y el anhelo místico", op. cit., 29.

## PRÓLOGO

misma, y no en el poder persuasivo de quien la proclama. Él mismo lo testimonia de manera elocuente, porque, sin tener realmente dotes oratorias o una personalidad carismática, lograba captar la atención de una forma maravillosa. *"Exponía de forma serena lo que entendía que es la verdad, y procuraba que cada oyente se sintiera apelado por ella y le diera la respuesta adecuada."*<sup>8</sup>

En una época de desprecio de la verdad y de vendedores de palabras, resulta profundamente necesario señalar y recordar que la verdad tiene por sí misma la fuerza necesaria para convencer a quien la escucha. ¿Cómo lograba nuestro protagonista ser escuchado? Ni llamaba la atención ni procuraba impresionar al público. Tampoco halagaba ni intentaba sorprender con novedades o impresiones, despertando emociones en sus oyentes. Y, sin embargo, captaba la atención desde el inicio y la retenía hasta el final de forma creciente. Hablando sin *pat-hos* resultaba emotivo siempre. López Quintás trata de desvelar el secreto de esta paradoja, describiendo el modo como procedía Guardini en los distintos foros:

- primeramente, elegía los temas que a él le interesaban, pensando que a todos le interesaban y afectaban. Se partía de un interrogante que fuera compartido por todos los oyentes.
- el interés del tema creaba expectativas que disponían a prestar atención.
- el tono cordial de Guardini la incrementaba, además de que se dirigía a la asamblea como una comunidad, a cada uno en particular, como en un diálogo que iba ganando en intimidad.
- no imponía verdades sino que exponía con la mayor claridad que podía lo que era de por sí imponente, para que el

---

<sup>8</sup> LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini*, op. cit., 43.

oyente se decidiera a buscarlo y a dejarse impresionar por ello.

- realizaba descripciones de sentimientos y procesos psicológicos para que uno pudiera ver reflejado su interior y captar todo como una experiencia compartida, de hecho lograba transmitir que la propia búsqueda era una experiencia común, pues mostraba que él mismo buscaba junto con el oyente, asumiendo él un papel de colaborador más que de enseñante.
- comunicaba de forma existencial, pues las verdades más elevadas sólo se conocen en el encuentro con ellas, en el nivel del compromiso personal (siguiendo en esto el personalismo de G. Marcel, K. Jaspers y otros).
- unía la experiencia de búsqueda con la autoridad, como capacidad de promover al otro.<sup>9</sup>

López Quintás añade además a esta descripción del modo de exponer Guardini que la atención del oyente era incrementada por la vinculación lógica de todos los puntos de la alocución e insiste, una vez más, en que él no trataba de ser protagonista en ningún momento: no intentaba dominar, ni siquiera persuadir al otro, sólo trataba de exponer lo que era verdad, más con una actitud de búsqueda que de proclamación definitiva de lo ya encontrado. En definitiva, su meta era "*ayudar mediante la verdad*"<sup>10</sup>, al contrario del que 'usa' la verdad como medio para ensalzarse a sí mismo.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Cf. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini*, op. cit., 217-222.

to R. GUARDINI, *Wahrheit des Denkens und Wahrheit des Tuns. Notizen und Texte* 1964. Schoníng, Paderborn 1985, 85.

<sup>11</sup> Cf. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini*, op. cit., 221s.



## PRÓLOGO

Sabemos que Guardini tuvo una sensibilidad especial para lo real concreto y para la totalidad, capacidades que son más frecuentes en la mujer que en el varón. El estudio de San Buenaventura, elegido por su estilo de pensar orgánico, sinóptico, comprensivo que quería hacer propio<sup>12</sup>, y en general de la filosofía medieval también a través de San Anselmo, además de la fenomenología, le llevó a comprender la fecundidad de la atención a lo real, la apertura respetuosa a los demás, la actitud de objetividad.<sup>13</sup>

También era capaz de captar las interrelaciones que todas las cosas tienen entre sí. "*La verdad es polifónica*"<sup>14</sup>, como en un acorde en cada cosa resuena el todo de algún modo. Guardini considera que lo genuino de la fe católica es precisamente esta unidad de polaridades y esta totalidad: sólo la tradición católica realiza eminentemente el reto a las cosas mismas porque une persona y comunidad, interioridad y exterioridad, pensamiento y acción, sujeto y objeto, finito e infinito,<sup>15</sup> de libertad y obediencia, unión esta última que supone el reto educativo en nuestra era posmoderna. Por eso, escribe: "*nosotros rechazamos el hechizo de la autonomía kantiana y comprendemos lo grande y lo promotor de vida que es el hecho de que una persona se entregue a otra con una forma de obediencia libre y consciente de su sentido.*"

Esta sensibilidad católica, que le permitió de forma genial captar el estado de alma de una época, conectar y suscitar las grandes cuestiones de las almas humanas e iluminarlas con la luz de la fe cristiana, disponiéndolas para acogerla, que con tanto acierto y fruto logró, no

---

<sup>12</sup> Cf. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini*, op. cit., 35.

<sup>13</sup> Cf. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini*, op. cit., 49.

<sup>14</sup> LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini*, op. cit., 26s.

<sup>15</sup> Cf. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini*, op. cit., 43, 49.

parece explicarlo todo, si no añadimos al menos un elemento central en la vida de Guardini: la oración.

Todo lo anterior nos permite comprender el fenómeno peculiar del encuentro personal con la verdad que vivieron sus oyentes a través de Guardini, quedando a la sombra en cierto modo la persona y personalidad de Guardini. Pero el alma de Guardini fue eminentemente contemplativa, fue un hombre fascinado por Dios. Y esta vivencia envuelve su vida entera, puesto que los distintos aspectos de la realidad de su propia existencia están por supuesto en él íntimamente conectados. ¿Por qué el éxito de Guardini tiene que ver con su vida (y no sólo sus ideas) de oración? En su obra *Oraciones teológicas* apuntaba que "*Tenemos que volver a aprender que no es sólo el corazón el que debe rezar, sino también la mente. El conocimiento mismo ha de convertirse en oración, en cuanto la veruad se hace amor*"<sup>16</sup>.

Lo que esto significa es que él, que oraba con el corazón y con la mente, se relacionaba existencial, viva, íntimamente con la verdad que buscaba y hacía buscar en sus intervenciones. Lo que él vivía lo hacía asimismo vivir: introducía con la mente y con el corazón en el camino hacia la verdad, envolvía en una atmósfera de oración el camino intelectual, de modo que se hiciera un acontecimiento existencial. Entonces la persona se puede sentir interpelada a título personal, entonces el camino utilizado por el que se ha llegado al encuentro se eclipsa, se olvida, se hace transparente para dejar ver la luz. Como afirmaba el papa Benedicto a la Fundación Guardini, "*El camino lleva a la verdad cuando el hombre ejerce*" la obediencia de nuestro ser respecto al ser de Dios» (Guardini, *Aufdem Wege*, p. 21). *Esto sucede últimamente*

---

<sup>16</sup> R. GUARDINI, *Oraciones teológicas. Obras de Romano Guardini III*. Cristiandad, Madrid 1981, 11

## PRÓLOGO

*en la adoración, que para Guardini pertenece al ámbito del pensamiento.*"<sup>17</sup>

Por eso, no es tampoco casual que Guardini reconociese que tenía la "*vocación de testimonio del silencio*"<sup>18</sup>, que es el que nos permite el encuentro y el diálogo con la palabra y la Palabra. "*Hacer silencio no significa tan solo la ausencia del hablar, sino el vivo valor que se le opone: y esto es el acto del silencio; el acto de estar a la escucha.*"<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Discurso del Papa Benedicto XVI a los miembros de la Fundación "Romano Guardini" de Berlín (2 de noviembre de 2010), presentes en Roma con motivo de un congreso dedicado a la memoria de este teólogo, maestro del propio Joseph Ratzinger.

<sup>18</sup> S. ZUCAL, *Romano Guardini filósofo del silencio*. Borla, Roma 1992, 24.

<sup>19</sup> GUARDINI, *Vo/onta e verita. Exercizi spirituali*. Morcelliana, Brescia 1978, 17s.